

*LAS AVENTURAS DE ROSALÍA.
Los peores hermanos del mundo.*

¡Hola, yo soy Rosalía! Una niña a la que le gusta mucho vivir aventuras. Soy la mayor de mis hermanos, los gemelos Eduardo y Fernando. Y, aunque creáis que son muy buenos, no, estáis súper equivocados. Son muy malos, y sus travesuras siempre me meten en problemas.

Para que veáis cómo son mis hermanos, os voy a escribir la historia del día en que mis padres me dejaron a cargo de ellos.

Historia del día que mis padres me dejaron a cargo de mis hermanos.

Era una mañana de sábado, y mis padres me dijeron que se irían al súper, y que me dejarían a mí al cargo. Bueno, pues todo fue bien hasta que mis padres salieron por la puerta.

Yo, que estaba muy cansada, les dije a mis hermanos que se portaran bien, mientras me echaba una siesta. A pesar de no estar muy segura de que fuera una buena idea, mis hermanos me convencieron.

Todo fue así:

Mis hermanos: Sí, sí, Vete a dormir.

Yo no estaba muy segura, pero ellos, con unas caritas angelicales y una tierna sonrisa, me dijeron:

Fernando: No te preocupes de nada Rosalía, que nos portaremos muy bien.

Eduardo: Además, cuando te despiertes, encontrarás la casa súper limpia.

Entonces sí que me convencieron, porque a mí me da una pereza increíble limpiar.

Así que les dije: "Vale, vale, genial." Y me fui a dormir.

De repente me desperté, porque oía ruidos. Pensé que eran mis hermanos, que estaban limpiando, así que decidí bajar a ver cómo iba la cocina.

Cuando llegué, vi a Eduardo al final de la cocina riéndose como una hiena. Pero lo ignoré. Eché un vistazo a la cocina y vi que había dejado los grifos abiertos. Yo me quise dirigir a él para decirle que era un gasto muy grande dejar los grifos abiertos,

Entonces, mis hermanos se pusieron a llorar, haciéndose las víctimas y diciendo que si no hubiese sido por mis padres, hubieran muerto. Pero os recuerdo que fui yo la que los salvé, ¿vale?

Entonces, mis padres me dijeron que querían una explicación, y eso es lo que hice, les conté todo lo ocurrido sin olvidarme de nada.

Yo: Bueno, pues todo esto es muy sencillo. Yo estaba muy cansada, entonces decidí echarme una siesta, y cuando me desperté, Eduardo y Fernando, habían abierto los grifos...

No pude seguir, porque mis hermanos me interrumpieron.

Mis hermanos: Mamá, papá, no creáis a Rosalía, es una mentirosa.

Yo: ¡Mentiroso serás tú!

Mamá: Rosalía, tú estabas a cargo de la casa y, más importante, de tus hermanos.

Yo: ¡¿Pero ellos no se pueden portar bien?!
Papá: ¡Rosalía, tú no te puedes dormir cuando estás sola con tus hermanos, porque si no, mira lo que pasa!

Mamá: Rosalía, tú estabas a cargo de la casa y, más importante, de tus hermanos.

Yo: ¡¿Pero ellos no se pueden portar bien?!
Papá: ¡Rosalía, tú no te puedes dormir cuando estás sola con tus hermanos, porque si no, mira lo que pasa!

Mis padres estuvieron una eternidad regañándome. Yo solo podía pensar en lo malos y mentirosos que eran mis hermanos. Y, mis padres, que son muy listos, se dieron cuenta de que no les estaba atendiendo. Por eso me mandaron reflexionar. Por eso estoy aquí, castigada en mi cuarto. Ya son las nueve y media de la noche. Mi madre ya nos ha apagado la luz, pero yo estoy escribiendo con una linterna. ¡Oh no, alguien viene! ¡Es mi madre! Tengo que apagar la linterna. Mañana os sigo contando.

¡Mi tía se casa!
Por la mañana en el desayuno nos han llamado. Mi madre ha estado hablando muchísimo rato, y, cuando ha colgado, le hemos preguntado quién era, y ella nos ha dicho que era mi tía, y que el próximo domingo se casaba. Es decir, dentro de siete días si no contamos hoy. También le ha dicho que, con todos los preparativos, no se había acordado de llamarnos, y que cuando repasaba la lista de invitados se acordó de nosotros. Mamá le dijo que claro que iríamos. Entonces yo le pregunté que con quién se casaba, y ella me dijo que no se le había ocurrido preguntárselo, así que lo descubriríamos en la boda.

Ahora estamos en el coche para ir a comprar la ropa que llevaremos. El sábado pasado, cuando mamá y yo íbamos de compras, se me antojó un vestido precioso. Era azul oscuro. Tenía talle alto, y, en la falda, chispitas blancas. Mamá no me lo quiso comprar, porque decía que era muy caro, pero ahora seguro que me lo compra.

Ya hemos llegado, luego os sigo contando.

Pues al final me he quedado sin el vestido azul, porque resulta que costaba muchísimos euros. Ahora tengo que ir con uno gris apagado, largo hasta los tobillos, y sin talle alto. Pero mamá sí que se puede comprar un vestido carísimo, negro y blanco con talle alto. Y, sin embargo, a mí no me pueden comprar mi vestido. Es súper injusto. Mi padre irá con uno de los trajes del trabajo, así que en él no han tenido que gastarse nada.

Mamá dice que la tita (es decir, su hermana) va a ir súper guapa. Y es verdad. Va a ir con un vestido blanco, con una falda larga preciosa. La parte de arriba es súper bonita y con bordados. Y luego tiene un lazo largo, y hace una forma preciosa. Luego, de adorno, en la cabeza tiene una corona de flores que me encanta. Tiene pistilos por todas partes, lo que hace que le adorne más. Así que, en comparación, entre mi tía y yo, mi tía es una princesa, y yo vivo debajo de un puente. Y no os miento.

¿Que cómo sé cómo va a ir mi tía? Pues porque nos ha enviado una foto de ella cuando ha ido a volver a probarse el vestido, por si había que hacer algunos arreglos.

Mamá ahora está discutiendo con papá, porque ella se quiere comprar otro reloj, cuando mi padre le regaló uno la semana pasada por su aniversario. Pero mamá dice que, como es plateado, no le pega con el vestido, que se tendría que comprar otro de color blanco. Yo ahora voy a ir para decirles que por qué no, en vez de emplear el dinero en el reloj, mejor lo hacen en el vestido azul.

Al final mamá se ha enfadado y ha dicho que no, que cada uno se quedaba con lo que tenía, así que eso la incluía a ella. Ella se ha quedado sin el reloj y yo, sin el vestido azul. Los únicos que se van contentos a casa son mi padre, que le da igual el traje que se ponga, y mis hermanos. Que mal voy a ir a la boda, de verdad.

¡Llegó el día! ¡Hoy se casa mi tía!

Ella está en casa de la abuela, en su antiguo cuarto, vistiéndose. Nosotros estamos en el salón, esperando a que la tita salga. Mamá esta guapísima. Mis hermanos, también; mi padre, igual. ¿Y yo? Cuando he llegado a la casa de la abuela y ella me ha mirado, ha dicho:” ¡¡¡Qué horror!!!”

Estoy teniendo náuseas, tengo unas ganas de vomitar increíbles. Estoy sudando como un pollo. ¡¡¡Oh no, qué mal, voy a vomitar!!!

Entonces me he puesto a llorar. Me he puesto a llorar tanto y tan fuerte que me ha empezado a doler muchísimo la cabeza. Tanto que seguro que ya se ha enterado todo el restaurante. Tanto que...

-Rosalía, Rosalía...

-Más vale que tengas una excusa por dormirte, a pesar de tener que cuidar de tus hermanos, señorita.

Entonces me desperté.

Yo: ¡Mamá!

Cogí, como pude, el móvil. Lo encendí, y hoy seguía siendo sábado por la mañana. Me acuerdo de todo. Mis padres. El súper. Yo a cargo de la casa. ¡La inundación! Seguro que han inundado la casa. Seguro que han venido los bomberos. Seguro que había perdido el conocimiento por la inundación. Seguro que...

Estoy bajando las escaleras a toda velocidad. Voy a entrar en la cocinaaaaaaaaaaaaa. Me he resbalado por las escaleras. Entonces he llegado a la cocina y he visto...

¡¡¡No me lo puedo creer!!! La cocina esta limpiísima. Bueno, toda la casa está impoluta.

Fernando: ¿Te gusta Rosalía? ¿Qué te parece?

Yo: No me gusta. ¡Me encanta!

Parece que me equivoqué con la idea que tenía de mis hermanos.

Ups.

FIN.